Revista Psicoanálisis Nº 28, Lima 2023

2033 (O EL FUTURO DE LA ILUSIÓN)[1]

Ximena Ostoja*

1. ¿Relato de un sueño?

Maya tiene ilusiones. Maya se imagina el futuro. Maya tiene 18 años y toda la potencia de una chica llena de talentos. Cuando estaba por comenzar su último año escolar, empezó la pandemia: no hubo clases, no hubo fiestas, no hubo graduación. Pero hubo música, mucha música. Maya compone canciones. Maya quiere ser cantante. Maya quiere aprender más. El mundo empieza a abrirse y ella se prepara para dejar la casa, para colgarse la guitarra a la espalda y viajar lejos, porque ha elegido una escuela que está en el otro hemisferio. Se entera de la invasión rusa a Ucrania y se preocupa. Vacunada tres veces y con la mochila casi lista, Maya sueña:

> Subo con toda la familia por una escalera. Vamos a visitar a los primos, que van a tener un bebé. De pronto, todo se mueve. Es demasiado fuerte el movimiento, mucho peor que un terremoto. No nos podemos mantener en pie. El edificio está rodeado de agua y se nos ocurre que quizás sea mejor que nos tiremos: ahí podemos flotar, no es necesario pararse. Lo hacemos y estamos bien unos minutos, pero alguien nos dice que no debimos hacerlo, que hay una ballena gigante que se está comiendo el mundo entero. Otra persona dice que están por llegar unas lanchitas francesas y que vienen a rescatar gente. Justo se acerca una, y mis papás me dicen que me suba, que me vaya, que todo va a estar bien. Ellos se quedan. "Ya vendrán otras lanchitas", me dicen. Me subo con culpa y abrazo muy fuerte a mi mamá. Le digo que la quiero mucho. Lloramos un poco. Tengo miedo de que se mueran … ella, mi papá, mi hermano. Cuando llego a un aeropuerto gigante, que parece un centro comercial, trato de llamarlos.

---

* Candidata a psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Licenciada en psicología clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta de adolescentes y adultos.
<ostojaximena@gmail.com>

1. Presentado en el XVII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis 2022. Realidades al Borde: Cambios y permanencias.

> Nadie contesta. Me muero de angustia. Cuando estoy a punto de volverme loca, alguien me dice que están a salvo, que ya están de regreso en la casa. Entonces, decido volver. Regreso a mi casa. Todos mis planes quedan suspendidos: la escuela de música, mi enamorado que me está esperando en Alemania. Lo llamo y me dice: "ya se verá, pues", "tal vez así, a la distancia, ya no funcione". Me despierto super triste y angustiada."

Mi hija me cuenta su sueño, mientras se prepara un café. Tratamos de entenderlo juntas. Trato de entenderla. Trata de entenderse. Está muy ilusionada con su futuro, pero el futuro se vuelve muy incierto otra vez, la ilusión se oscurece. Maya llora. Yo tengo un nudo en la garganta.

Un par de días después, Maya me muestra un tema que está componiendo. La canción se llama "2033". A través de un acto creativo, Maya empieza a soñar otra vez con el porvenir.

2. La ilusión como bandera

Ilusionarse por el futuro es una tarea difícil en tiempos como este. "Piensa corto", fue una recomendación que me hizo un amigo cuando empezó la crisis sanitaria. Y yo la incluí como una especie de mantra inmediatamente. La incertidumbre es el signo de estos tiempos. No es posible hacer planes y, si nos atrevemos a hacerlos, debemos estar dispuestos a reprogramarlos todas las veces que sea necesario. La tolerancia a la frustración es una cualidad en permanente ejercicio. Y más nos vale que así sea. Nuestro bienestar como seres humanos dependerá de que logremos seguir ilusionándonos, de una u otra manera.

Winnicott (1951) le dio a la ilusión un lugar privilegiado en su teorización sobre el desarrollo del psiquismo. Él nos dice que "la tarea de aceptación de la realidad nunca está completa, que ningún ser humano está libre de la tensión de relacionar la realidad interna y la externa, y que el alivio de esta limitación proviene de un área intermedia de experiencia que no está sometida a ese desafío (el arte, la religión, etc.)."Y es justamente en esa área donde ocurre la ilusión, que se gesta en el encuentro temprano mamá-bebé, si la primera logra adaptarse a las necesidades del segundo, "permitiéndole así a este la ilusión de que las cosas que él crea, existen realmente."

3. Intentando ser analista

En el 2018 retomé mi formación como analista. Saber que mis hijos empezaban a volar con alas propias, hizo que tuviera muchas ganas de abrir nuevos horizontes personales. La ilusión por el futuro, por mi futuro, me impulsó a emprender este

particularísimo viaje. El análisis de alta frecuencia, las lecturas y seminarios, la supervisión de casos y el encuentro regular con un grupo entrañable de compañeros de ruta, fueron llenando de colores nuevos mis días.

Luego de dos años muy intensos, pero sobretodo muy gratificantes, llegó el coronavirus. Con su inesperada aparición, empezó el confinamiento obligatorio y surgió la necesidad de implementar una serie de nuevas rutinas en el día a día. Fue entre mascarillas y gel desinfectante, que surgieron también grandes interrogantes en el ámbito de los proyectos de aprendizaje: ¿Cómo se transita este tiempo único de la formación analítica, estando inmersa, como el resto del planeta, en una existencia signada por los terrores y limitaciones que vino a imponernos el Covid-19?

En cuanto a los seminarios y las supervisiones que venía ofreciéndonos el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, los espacios fueron retomándose gradualmente y de manera virtual. Me sorprendió mucho, cómo —a pesar de que se extrañaba un montón la experiencia de compartir en el aula con profesores y compañeros de formación— logramos adaptarnos a los encuentros grupales por Zoom bastante bien. Sobre todo al comienzo, me resultaba muy conmovedor ver cómo todos parecíamos ir "olvidando" la distancia física conforme iban pasando los minutos en cada encuentro, para volver a la "realidad" cuando llegaba el momento de apagar la cámara y decir "chau", haciendo adiós con la mano o mandando algunos besos volados.

En mi experiencia personal, fue en el ámbito del análisis didáctico donde el dolor apareció más claro. ¿Cómo vivir a distancia lo que venía siendo un vínculo de intimidad tan esencial? ¿es posible recrear ese tipo de cercanía en el análisis telefónico? Si pensamos en la transferencia, ¿qué experiencias de separación o desconexión se reactualizan en una coyuntura como ésta? ¿cómo sostener procesos de idealización en el encuentro con otra persona que, de pronto, está en una situación universal de potencial vulnerabilidad también? ¿cómo darle curso a sentimientos más hostiles en el encuentro, cuando se siente tan hostil el mundo de afuera?

Bernard Chervet (2021) se refiere a la cuestión transferencial en esta coyuntura, para plantear que "Este conflicto entre la invulnerabilidad por idealización y la restitución de la situación analítica a sus dinámicas familiares trae a la mente reminiscencias infantiles, como cuando un niño piensa en la pérdida efectiva y definitiva de sus padres. Los padres se vuelven mortales." (p. 48)

El análisis de alta frecuencia, durante los años de la formación analítica, es quizás uno de los encuentros más intensos que un ser humano pueda vivir. Hacerle frente al mundo interno, con sus recovecos y laberintos, es especialmente complicado cuando, además, también se tiene las primeras experiencias detrás del diván. La supervisión de esos primeros casos de análisis de alta frecuencia

supone todo un viaje en paralelo, que va nutriendo de contenidos complejos el análisis didáctico. Se crea todo un espectro de transferencias y contratransferencias cruzadas, que nos mantiene siempre al borde como analistas en formación.

¿Cómo se transita por un territorio como ese a través de una pantalla? ¿cómo se sostiene tanta movilización afectiva en una llamada telefónica o una videoconferencia? El avance tecnológico viene generando en los seres humanos la ilusión de un mundo sin fronteras geográficas. A estas alturas del partido, no podemos dejar de admitir cuánto más fáciles se nos hacen algunas cosas gracias a las nuevas herramientas de interconexión a distancia. Sin embargo, la cercanía de los cuerpos, desde mi punto de vista, siempre se echa de menos. El contacto físico no forma parte del vínculo analítico. Salvo al saludarse o despedirse, y dependiendo de los usos culturales de cada región, los analistas y los pacientes no se tocan, pero se encuentran siempre en un mismo espacio, que, con el paso del tiempo, se va convirtiendo en una especie de nido maternal o alcoba de amantes: el olor, la luz, los diferentes elementos que componen el consultorio, la presencia de ese otro cuerpo que nos va resultando cada vez más familiar, el intercambio de gestos sutiles, van dando lugar a una atmósfera irreproducible a través de medios de comunicación a distancia.

En un texto publicado en el 2013, en la *Revista Brasilera de Psicoanálisis,* Claudia Carneiro plantea lo siguiente:

> En las relaciones intersubjetivas la comunicación de los afectos en su dimensión corporal se produce a través de los gestos, de la mirada, del olor, del calor del cuerpo, del ritmo de la respiración. En fin, cada acto refleja la potencia expresiva del cuerpo. En el espacio físico del consultorio, el encuentro entre analista y analizando se da, inicialmente, en los intercambios sensoriales. Uno y otro son afectados por los sentidos, y tales impresiones deben ser aprehendidas por el aparato sensorial del analista y traducidas por su función interpretante. La sensorialidad es, por lo tanto, la puerta de entrada a la realidad psíquica. (Carneiro, 2013)

Todo aquello que pertenece al ámbito más sensorial del encuentro humano se limita inevitablemente en el análisis a distancia. Ese universo sin palabras que habitamos en la compañía de otro, que puede contenernos en el más absoluto silencio, o sostenernos con un suspiro, es mucho más difícil de experimentar a través de la línea telefónica.

El consultorio, como espacio compartido y habitado por analista y analizando, le da una dimensión más concreta a la vivencia de contención emocional, que constituye una pieza clave en el desarrollo del proceso analítico. Según Kleimberg (2013), es en ese espacio analítico donde se genera el marco que el paciente necesita para que sus ilusiones surjan y se dramaticen.

Sobre ese marco de contención, materializado en el encuentro analítico, Michael Rustin (2021) también sostiene que "(…) el concepto psicoanalítico más valioso para la comprensión de la crisis actual es la idea de "contención" de Bion (1975) y lo que surge de su presencia o ausencia, su fuerza o su debilidad. Lo que está provocando la crisis actual, con sus dimensiones superpuestas e intersectadas, es el colapso de muchas estructuras "contenedoras" y de los hábitos mentales y capacidades que dependen de ellas." (p. 29)

Susana tiene 38 años. Nuestro vínculo terapéutico se inició hace ya un buen tiempo, pero el análisis de alta frecuencia empezó hace aproximadamente 3 años. Cuando nos sorprendió el confinamiento, acordamos retomar las sesiones por teléfono casi inmediatamente. Estas se sostuvieron con mucha regularidad hasta diciembre del 2021. A partir de ese momento, empezamos a tener una sesión semanal en el consultorio. La primera vez que nos encontramos en vivo y en directo y, luego de preguntarme si podía hacerlo, me dio un abrazo muy fuerte. No quiso echarse en el diván: "hoy quiero mirarte", me dijo, y comentó "a pesar de que no hemos dejado de hablar en ningún momento… a pesar de que me he seguido sintiendo acompañada por ti… ahora que estoy acá siento como si nos encontráramos después de un viaje larguísimo… Al entrar a tu consultorio, he sentido que regresaba a una especie de templo o lugar sagrado."

En la práctica clínica, es bastante evidente que algunos pacientes (y algunos analistas, por supuesto) echamos más de menos el encuentro presencial que otros. Hay quienes, por el contrario, se sienten más seguros y cómodos compartiendo sus mundos internos desde la propia cancha. Más allá de las cuestiones de orden práctico, ¿qué variables determinarán que así sea?

Riccardo Lombardi (2021), en un texto que ha llamado "Cuerpo y alma en el análisis remoto", sostiene que

> Entre los dos extremos, el del cuerpo sanamente integrado en la mente y el de la disociación cuerpo-mente, existen varios niveles intermedios, dependiendo de las características de dominancia mental o físico-sensorial que define las desarmonías cuerpo-mente de cada sujeto particular (Ferrari, 2004). Ninguna personalidad está exenta de cierto nivel de desarmonía. Estos aspectos de la relación cuerpo-mente podrían haber condicionado los distintos tipos de reacción personal surgidos durante la pandemia, desde una respuesta bastante tolerante al tormento del distanciamiento, hasta otras situaciones más extremas que han detonado evidentes estados psicóticos. (p.155)

También están autores como Ferro (2021), siempre del lado más optimista y, quizás también, osado de la historia, que sostiene que, en su práctica clínica, el trabajo remoto ha hecho que surja una "inevitable dimensión lúdica" que espera "poder trasladar al trabajo en persona". El *setting* no tradicional, desde su pers-

pectiva, da lugar a "una atmósfera de improvisación mucho más grande", que enriquece el proceso analítico.

4. Los cambios profundos de este tiempo

Si, como dicen las investigaciones en geofísica, el eje de rotación de la tierra viene modificándose notable y sostenidamente, ¿cómo no estar más atentos —y abiertos— a esas otras modificaciones importantes que vamos enfrentando en todos los otros ámbitos de nuestra existencia? ¿cómo no anticipar que éstas tendrán implicancias en nuestra manera de estar en el mundo? ¿Será acaso que el eje del self contemporáneo también se está inclinando?

La pandemia no ha hecho otra cosa que exacerbar la sensación de que estamos frente al final de una era. El mundo, probablemente, nunca vuelva a ser el de antes. Y ¿qué pasa entonces con el psicoanálisis? ¿qué ideas centrales a su ejercicio permanecen? ¿cuántas otras resultan ahora cuando menos cuestionables? ¿se estará gestando una nueva manera de analizar, de la mano de nuevas hipótesis sobre el funcionamiento psíquico del sujeto contemporáneo? ¿el eje central se estará inclinando tanto como para pensar que el planeta psicoanalítico puede estar al borde de algún tipo de colapso? O, por el contrario, ¿se estará gestando una especie de renacimiento del psicoanálisis, en mayor concordancia con este mundo cambiante?

Levine (2021) plantea que, frente a las crisis, los individuos tenemos dos grandes alternativas: la adaptación creativa o la evacuación de todo aquello que nos resulta ajeno e incómodo. Desde nuestra disciplina, ¿cuál será la ruta a seguir para lograr esa adaptación a la que el autor se refiere? Pienso que, en primerísimo lugar, nos corresponde hacer una reflexión honesta sobre cuánto nos viene impactando personalmente este momento de crisis sin precedentes. Si esta reflexión se hace de manera seria y profunda, probablemente dé lugar a formulaciones técnicas y teóricas que enriquezcan de manera importante nuestra disciplina.

Y ojalá nunca dejemos de crear, de soñar, de ilusionarnos con el futuro.

Referencias bibliográficas

Carneiro, C.A. (2013). Realidade sensorial e realidade psíquica: trânsito e turbulência. *Revista Brasileira de Psicanálise*, *47(4)*, 80-88. Sao Paulo.

Chervet, B. (2021). The shattering of a denial as food for thought. En *Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience*. Oxfordshire: Phoenix Publishing House, p. 48.

Ferro, A. (2021). Being online: what does it mean for psychoanalysis. En *Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience*. Oxfordshire: Phoenix Publishing House, p.155.

Kleimberg, L. (2013). En el primer encuentro psicoanalítico, podría el "perder el bosque por los árboles" tener algún efecto en el desarrollo del tratamiento? En *Revista Psicoanálisis* N.º11. Lima: SPP.

Levine, H. B. (2021). Editor's note. En *Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience.* Oxfordshire: Phoenix Publishing House, p. xxi.

Lombardi, R. (2021). Body and soul in remote analysis: anguished countertransference, pandemic-panic, and space-time limits. En *Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience*. Oxfordshire: Phoenix Publishing House, p.155.

Rustin, M (2021). The coronavirus pandemic and its meanings. En *Psychoanalysis and covidian life. Common distress, individual experience*. Oxfordshire: Phoenix Publishing House, p. 28.

Winnicott, D. (1951). Objetos y fenómenos transicionales. Estudios de la primera posesión no-yo. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Laia, 1979. p. 328.

Resumen

La autora se pregunta si la ilusión, como experiencia subjetiva esencial, seguirá siendo posible en un mundo sacudido por la pandemia. De modo más específico, reflexiona sobre la formación analítica en esta coyuntura y por el futuro del psicoanálisis en términos más generales.

Se trata de un texto escrito a modo de ensayo y que se inspira en el análisis del contenido de un sueño y de una viñeta clínica, para plantear algunas ideas a la luz de lo que dicen otros autores sobre temas como la ilusión desde la perspectiva psicoanalítica, las implicancias de la crisis sanitaria en el encuentro analítico y el lugar que ocupa el cuerpo —o su ausencia— en ese escenario.

Palabras clave: ilusión; futuro; sueños; pandemia; formación analítica

Abstract

The author wonders if illusion, as an essential subjective experience, will continue to be possible in a world shaken by the pandemic. More specifically, it reflects on analytic training at this juncture and on the future of psychoanalysis in more general terms.

It is a text written as an essay and that is inspired by the analysis of the content of a dream and a clinical vignette, to propose some ideas in the light of what other authors say about topics such as illusion from the psychoanalytic perspective, the implications of the health crisis in the analytic encounter and the place that the body —or its absence— occupies in that scenario.

Keywords: illusion; future; dreams; pandemic; psychoanalytic training